

dossier Ilum vigilia 18

Encuentro Diocesano de Laicos



www.laicosvalencia.org

En el momento de la llegada de los participantes al encuentro, será el equipo de preparación los que acojan e invitan a pasar a la sala donde comenzaremos con la cena. Cuando estemos todos, el sacerdote bendecirá la cena o se cantará y comenzaremos la cena.

[En la sala nos encontraremos mesas con el picoteo y bebida para los asistentes. Además una mesa con el postre que entre varios grupos habrán preparado previamente]

Este pequeño detalle aparte de conseguir cuidar el encuentro y de dar un pasito en la evangelización por las vías culinarias, crea en los grupos que se han tenido que juntar un momento de encuentro y de pensar en los demás.

También sería bueno que en la sala aparecieran frases o citas de la Biblia, para ir adentrando a los asistentes a la oración.

[En este punto todo lo que se haga suma y da más sentido y calor a la acogida y al hacer sentirse en casa a los participantes]

[Lee un laico al acabar la cena]

Es de noche. La oscuridad envuelve el mundo. Las tinieblas no nos dejan ver mucho. Creemos que vemos algo, pero en realidad alcanzamos a ver muy poco. Una oscuridad que continuamente tiñe nuestro entorno... pero ¿sólo cuando es de noche? o ¿también a plena luz del día?

El mundo intenta continuamente, de muchas maneras, taparnos los ojos. O cegarnos con luces fuertes pero que no iluminan. Luces de neón, de

escaparates, de pantallas... que nos seducen, que nos apuntan hacia muchas direcciones, pero que no nos iluminan el Camino. Y nos quedamos confundidos, como a oscuras, sin saber qué dirección tomar. Es como si nos colocaran una venda negra sobre los ojos, para que no veamos nada. Y así, de esta forma damos comienzo a todos nuestros días y los concluimos de igual manera. Lunes, martes, miércoles... semanas, meses...cegados por una oscuridad constante.

Cuando uno no ve, no sabe adónde va, ni por donde hay que ir. Tiene que confiar entonces. Tiene que fiarse y dejarse conducir. Eso es la fe. Creer, confiar en Alguien, dejarse guiar por Él.

Aunque es de noche, no caminamos solos. Vamos juntos y Él camina siempre con nosotros, a pesar de que en muchas ocasiones no queramos verlo. ¿Por qué? porque preferimos seguir encerrados entre espacios oscuros. Pero aun así, Él insiste y siempre nos envía personas que nos apuntan hacia el camino. Siempre ha sido así a lo largo de la historia: Dios

envía profetas, santos, santas, mujeres y hombres para guiar a su pueblo en la noche.

En esta noche, y ahora que tenemos la oportunidad, permitamos que Dios nos acompañe con su presencia y dediquemos un tiempo distendido a conversar con Él. Sin miedos, sin oscuridades, a solas, cara a cara, tú y Él.

AMBIENTACIÓN:

[Luz mínima y casi tenue. En el altar la imagen de María. Una cruz grande para después depositarla en el gesto en el suelo, sobre

elevada para poder adorarla. Velas para que den algo de luz al principio y el centro de la imagen al llegar sea el sagrario, la virgen y la cruz. Algo de decoración con telas y plantas o flores, como espigas o palmas de forma que de sensación de un espacio donde caminar hacia nuestro interior.

En una esquina el búcaro vacío y una vela grande.

En medio del pasillo (si es posible) donde estarán los asistentes el ambón con un foco que lo alumbre.

Estaría muy bien, siempre y cuando las posibilidades lo

permitan que los asistentes estén en moqueta para que estén lo más cómodo posible y no les dé la sensación de estar en otra de las muchas celebraciones a las que asisten y nos les dice más que la rutina que llevan.]

ENTRADA

[Canto mientras la gente va entrando]

INICIO:

[Introducido por algún sacerdote]

[Invitación por parte del sacerdote a que se confiesen durante la oración, en los diferentes puestos que se habrán colocado dentro de la sala/templo varias parejas de silla/confesionarios para las confesiones]

Venid, venid todos. Nos acabamos de encontrar cara a cara con el Señor. Ha sido Él mismo quien se nos ha acercado, con toda la tranquilidad del mundo y nos a mirado a los ojos.

Tras este momento inesperado, nos dice ¿QUÉ BUSCÁIS?

Boquiabiertos nos acabamos de quedar. Solo he podido pronunciar, Rabbí. Y nos mira sonriendo y con la cara iluminada, como con ilusión, llena de amor, nos dice: “Venid y lo veréis”.

No podemos dejar perder esta ocasión, somos privilegiados por ello. En ningún momento pensé que Él me hablara y menos, que me pidiera esto. ¿Qué hago? ¿Soy capaz de

seguirlo? ¿Qué debo hacer?
¿Qué espera de mí?

Puede que no tenga claro el cómo. Pero sí creo, y así siento, que debo seguirle, tomarme estos días como la preparación para poder decir a todo el mundo que sigo a Jesús; que soy afortunado de sentirme laico y ser testigo del Amor vivo.

¿Buscas tú lo mismo?
Díselo ahora cara a cara al Señor.

[El evangelio entra por el pasillo acompañado por dos

cirios encendidos, mientras suena la canción. Ambos cirios se quedarán durante la lectura a cada lado del ambón. Cuando se proclame el Evangelio, el foco se encenderá y se apagará para la reflexión. El evangelio se predicará desde el medio del pasillo, dando un sentido de cercanía de la palabra y de necesidad de su calor en medio del resto de la oscuridad.

El ambón estará en medio del pasillo y un pequeño foco que lo alumbre y que se encenderá a la llegada del evangelio]

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN.

Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:

«Este es el Cordero de Dios».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

«¿Qué buscáis?».

Ellos le contestaron:

«Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?».

Él les dijo:

«Venid y veréis».

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Jn1, 35-39

PEQUEÑA REFLEXIÓN
QUE ALUDA A LA
PALABRA.

SILENCIO [música de
punteo de guitarra para
acompañar]

GESTO

[En diferentes puntos de la sala habrá repartidas bocatas de dialogo de papel y bolígrafos. A continuación, cada uno podrá expresar y escribir en los bocadillos repartidos.

¿Quién soy yo? ¿Quien soy yo para Dios?

Después colocaremos estos bocadillos bajo a la Cruz, donde podremos apoyarnos y descansar sobre Él. Mientras se realiza, se acompañará con cantos]

[Es el momento de escribir en los papeles las peticiones. Éstas serán recogidas por miembros del equipo preparador en varias cestas a la vez que se reparten candelas. Una vez recogidas se depositarán en el búcaro del que se encontrará en el altar.]

[En el dossier estarán las peticiones, para que el principio la lea un laico y la respuesta que está en negrita la lean todos. Esta operación se realizará cada vez en todas las peticiones.]

Unámonos en oración, hermanos, por las necesidades de toda la Iglesia y de manera especial presentemos a todos los laicos que hacen de su vida Evangelio vivo. A cada petición respondemos diciendo.

Señor, queremos ir para verte

- Por todos los cristianos que formamos la Iglesia, para que seamos capaces de construir caminos de comunión y

corresponsabilidad, que transparenten cada día más tu infinito amor por todos los hombres. Oremos

- Por el Papa, los obispos y todos nuestros sacerdotes para que entiendan y vivan cada día su ministerio en clave de servicio; que se enamoren cada día más de Ti y que ese amor sea lo que cada día nos sepan transmitir. Oremos

- Por todos los laicos, llamados a dar testimonio de Ti en medio del mundo, que nos arraiguemos firmemente a tu Palabra,

que los sacramentos sean la fuente de nuestra vida cristiana y que el anuncio del Evangelio sea una respuesta a tu llamada. Oremos

- Señor, haznos laicos con deseo de Santidad, que no gastemos nuestra vida detrás de falsos ídolos que nos engañan y dejan vacíos, sino que optemos porque en todo momento Tú seas nuestro compañero de camino. Oremos

- Por el Encuentro Diocesano de Laicos, que celebraremos en mayo, para

que en todo momento se deje conducir por las inspiraciones del Espíritu Santo, sepamos dejar atrás todo aquello que nos impide ser transparencia del Evangelio, y sea cada vez más una verdadera escuela de discípulos misioneros, que ponen el centro de su vida el Amor de Dios. Oremos

- Por todos los que sufren, los enfermos, los pobres, los abandonados o excluidos, que no se conviertan en descartados para los cristianos, sino que encuentren en la Iglesia el

lugar donde sentirse
iluminados, bendecidos,
vivificados, levantados,
sanados y liberados.
Oremos

[Seguido a las
peticiones, el más joven que
se encuentre en la oración
encenderá su candela de la
vela y la ira compartiendo
con el resto para dar luz en
la noche de los que estamos
allí. Mientras se cantarán
varias canciones]

[Tras haber encendido todas las velas los asistentes se acercaran al altar a depositar las velas, si son de botón en los cartoncillos preparados para evitar la caída de la cera, o en los centros de tierra para clavar las candelas]

[A la vez que van a dejar la vela, se acercaran a la imagen de María para recoger la estampa del logo del encuentro que se encontrara delante de la imagen en una cesta.

[Es el momento de la despedida de la oración, conforme vayan saliendo se les invitarán a que sigan siendo luz en la noche]